



Coeducar: caminemos juntos

Un viaje hacia la mejora

Autora: Belén Barceló Cabrera

4º Grado Magisterio Educación primaria.

Tutor: Pr. Juan Sebastián Fernández Prados Área de Sociología

Departamento de Historia, Geografía y Humanidades.

Facultad de Educación. Universidad de Almería.

Resumen

En el presente trabajo se hablará de la importancia que asume la coalición de la escuela, la familia y la sociedad como eje vertebrador de la educación. Se trata de estimular a la población con el objetivo de participar en este acaecimiento de carácter cooperativo para lograr las metas de la educación que necesitamos. De la misma condición expondremos la relación que se establece entre la familia y la escuela y su influencia en el rendimiento escolar, veremos cómo si hay compromiso y alianza, hay respuesta positiva y auténtica por parte de los niños y niñas; al igual que conoceremos en qué medida negativa puede llegar a influir la desunión de estas instituciones tan necesarias en la educación.

Departiremos de la actual situación educativa pero sobre todo ponderaremos cómo lograríamos mejorarla, justificando enfoques teóricos, apuntes de expertos en este campo... y evidenciando la educación que, actualmente, deberíamos de disfrutar.

Se expondrán cuestiones actuales y se intentarán resolver con la intención de profundizar en nuestros corazones y buscar, entre todos y todas, la mejor manera de desarrollar la educación no solo en la época que nos toca sino en el futuro, porque el futuro de la educación, y por tanto de la sociedad, está en nuestras manos.

Para cerrar el trabajo, se presentará el tema de la coeducación, la igualdad y la educación en valores como insignias de posible solución ante muchos de los inconvenientes que emergen en el ámbito educativo y en nuestra sociedad. Es necesario vislumbrar la importancia de los valores humanos en nuestra vida pues es sabido que ayudan a las personas y donan un ambiente sano, atento y respetuoso. Porque como dice Oscar Wilde *“El mejor medio para hacer buenos a los niños es hacerlos felices”*.

Palabras clave: coeducación, escuela segregada, escuela mixta, educación no sexista, sexismo, equidad, género e interculturalidad, feminismo, hembrismo, marxismo.

Índice

1. Introducción	3
➤ Justificación del tema elegido	3-4
2. Escuela y familia: el espejo de la sociedad	5-7
3. ¿Qué educación tenemos, qué educación necesitamos?	7-9
➤ Una educación en valores	10-12
4. Coeducar es educar para la paz	12-15
5. Conclusiones y reflexiones críticas	16
6. Bibliografía	17-18

Introducción

La decisión de elegir como línea temática "relaciones entre educación y sociedad" para el trabajo de Fin de Grado, y por lo tanto, como conclusión final de estos cuatro años de estudio, aprendizajes y reflexiones, es debida, entre otras cosas, a la necesidad de aumentar la concienciación que existe sobre el papel de la familia en los centros escolares, su participación activa en estos y la recuperación de la coeducación y los valores humanísticos como posibles salidas hacia la educación que necesitamos. Porque como bien dice Aristóteles: "el hombre es un animal social por naturaleza" por lo que no es de extrañar que una de las bases de la Educación sea inculcar valores sociales.

Justificación del Tema Elegido:

Se ha trabajado en base a una profundización teórica sobre las relaciones entre educación y sociedad.

La familia es “una institución primaria de relación entre los seres humanos, tan antigua como la cultura, con implicaciones sobre todo educativas” (Pérez de Guzmán, 2002, p.3). Esta afirmación nos manifiesta el peso que tiene la familia en la educación de todos los niños y las niñas, siendo esta institución la primera encargada de la formación del individuo y complementada con la escuela.

Históricamente, y en lo referente a la educación, la escuela surge como institución al servicio de los fines familiares. La familia, al no poder hacerse cargo de la enseñanza de los niños y las niñas, acepta la ayuda de la escuela, pero sin que esto implique un traspaso o descarga de responsabilidades por parte de la familia (Altarejos, 2002).

Ambas instituciones, familia y escuela, tienen derechos y deberes respecto a la educación de los niños y las niñas, haciendo de la escuela una prolongación de la familia.

“El derecho de los padres a exigir una enseñanza de calidad se completa a su vez con el deber que tienen de no despreocuparse de la misma” (Mariñas y Rodríguez, 1999, p. 9).

De hecho, en sistemas educativos modélicos como es el llevado a cabo en Finlandia, que un padre o una madre no asistan asiduamente a reuniones con el profesorado de su

hijo o hija, y no participe activamente en su educación, es indicativo de despreocupación y desinterés; incluso puede llegar a considerarse abandono por parte de la sociedad.

El respeto y la importancia de la educación y de la participación de las familias en ella, son aspectos muy interiorizados por toda la sociedad finlandesa, que además es la que mejores resultados obtiene en los informes sobre educación.

Las escuelas, especialmente aquellas que se encuentran en contextos de desventaja, aisladas de las familias y de las comunidades a las que pertenecen no pueden trabajar eficazmente (Bolívar, 2006) y mucho menos teniendo la evidencia de que cuando las escuelas trabajan conjuntamente con las familias para apoyar el aprendizaje del alumnado, estos suelen tener éxito tanto en la escuela como en la vida.

“Muchos son los elementos que hacen que el contexto escolar y familiar sean muy diferentes: la misión que cumplen, los objetivos que se plantean, el tipo de relaciones que se establecen en su interior y las normas que rigen las interacciones” (Romero, 1995, p. 30). Esto hace, por tanto, que las relaciones entre familia y escuela no sean todo lo eficientemente deseadas. Por ello, es necesario aprovechar al máximo las interacciones entre familia y escuela que se produzcan, haciendo de éstas, además de un medio para conocer y ayudar mejor al alumnado, un medio importantísimo en el avance del saber pedagógico (Pérez de Guzmán, 2002).

Es preciso que reflexionemos sobre la educación que tenemos y por tanto trabajamos y, por otro lado, la educación que queremos realmente y necesitamos.

Que valoremos la importancia de practicar la coeducación no solo dentro del centro escolar sino día a día.

Ser conscientes de que los valores que nos definen como personas y que, según muchas investigaciones y resoluciones de educadores y sociólogos, se han ido perdiendo o deformando, son los que debemos recuperar por el bien de nuestra sociedad educativa.

Escuela y familia: el espejo de la sociedad

“Los padres solos no pueden educar a sus hijos, porque no pueden protegerlos de otras influencias muy poderosas. Los docentes solos no pueden educar a sus alumnos por la misma razón. La sociedad tampoco puede educar a sus ciudadanos sin la ayuda de los padres y del sistema educativo. Si queremos educar bien a nuestra infancia, es decir, educar para la felicidad y la dignidad, es imprescindible una motivación educativa de la sociedad civil, que retome el espíritu del viejo proverbio africano “Para educar a un niño hace falta la tribu entera”” (Marina 2004, p.8)

Se trata de un proverbio africano que un profesional revitalizó a nuestro contexto, el cual nos comunica la importancia que tiene para el desarrollo de la educación, la unión indispensable del sistema educativo, la familia y la sociedad, pues éste trípode es la base de una educación para la ciudadanía.

De lo que se trata, fundamentalmente, es de compartir la responsabilidad y recuperar el papel educador de todos los ciudadanos. Entre las líneas de ésta cita, popularizada por Marina, percibimos la necesidad de indagar e interpretar distintas ideas. Como por ejemplo, la oportunidad de volver al humanismo, de recuperar esos valores que un día nos distinguieron como persona. Son muchas las opiniones de expertos de este campo las que coinciden en la pérdida de valores, la desigualdad que aún existe en nuestra sociedad y la falta de practicar una educación que realmente necesitamos.

“Debemos darnos cuenta de que el futuro de la educación se apoya en el trabajo conjunto y en una colaboración más estrecha de todos los sectores de la sociedad para primero crear una estrategia y, a continuación, trabajar duro para poder llevarla a cabo”. (Richard Gerver 2002, p. 12).

Por tanto, la primera pregunta debería ser: ¿qué tipo de personas tienen que ser nuestros niños no solo para sobrevivir, sino también para desarrollarse en un mundo que cambia de manera exponencial? Deberíamos hacer esas preguntas a los educadores, a los líderes del mundo empresarial, a organizaciones sociales y benéficas, a las deportivas, a la comunidad artística, científica y al resto de actores participantes en la sociedad. Y deberíamos decir: ¿qué vais a hacer para ayudar? En este sentido se debería alentar especialmente a los padres a adoptar un papel más activo en la preparación de sus hijos para este futuro global.

En un artículo de la ODCE (1997) “los padres como compañeros de escuela”, es analizada la relación entre familia y escuela. El artículo señala que la contribución de padres y madres tiene un importante impacto sobre la mejora escolar de sus hijos e hijas, quedando reflejada la importancia de incrementar el diálogo y la cooperación en todos los niveles y especialmente construir unas buenas relaciones en los años más tempranos.

En un proyecto canadiense de la mano de Coleman y Collinge (1993) se muestra que las actitudes positivas de los padres y madres hacia la escuela, influyen en la satisfacción y motivación de los niños y niñas. La escuela está obligada a fomentar la participación y cooperación de padres y madres, dado que es el factor más importante en el incremento de los resultados escolares de los niños y las niñas.

Como podemos ver, para los niños y las niñas es muy importante sentir que los adultos que le rodean, mantienen contactos positivos entre ellos. Los datos muestran que los niños y las niñas que tienen una experiencia positiva en tareas de trabajo cooperativo y mantienen relaciones positivas con los adultos, tienen menor riesgo en el desarrollo tanto en problemas académicos como fuera de la escuela (Parra y Sánchez 2002).

Estudios aseguran que, aproximadamente, el 23% de los escolares pueden relacionarse con el apoyo familiar (Berga 2002). Esta es una buena correlación entre la calidad de las relaciones familia-escuela y los logros académicos y el ajuste escolar. Los dos factores fundamentales que influyen en los logros académicos de los escolares son el nivel educativo de los padres y las madres y la calidad del trabajo cooperativo entre la familia y la escuela.

La crianza de la educación de los niños y niñas es responsabilidad de los padres y el papel de la escuela es apoyar a las familias en estas dos tareas. Una buena relación entre familia y escuela tendrá un efecto positivo en la motivación de los estudiantes y a largo plazo el logro de los objetivos marcados (NOU 1995, p.2).

Hoy en día las escuelas y las familias reclaman este apoyo y colaboración mutua, pero es difícil de realizar en la práctica, puesto que existen horarios contrapuestos que dificultan el tener tiempo y además no siempre los padres están dispuestos o al contrario, los docentes no siempre están abiertos a esta colaboración.

Cuando hablamos de participación en la escuela no solo nos referimos a las citas de las entrevistas del tutor/a, si no a las actividades que se propongan, a participar en el Consejo Escolar y la Asociación de madres y padres y que conste una relación de confianza y ayuda entre las familias y los docentes.

¿Qué educación tenemos? ¿Qué educación necesitamos?

Los expertos hablan de una educación anacrónica en la que siguen siendo las matemáticas, lengua o ciencias las asignaturas claves, y en la que siguen siendo las disciplinas relacionadas con la creatividad, expresión artística y emocional o relacionales asignaturas secundarias, a pesar de que la comunidad científica ha constatado que ese tipo de competencias resultan claves para responder a las demandas de un mundo exigente y cambiante.

Richard Gerver, uno de los principales exponentes de la corriente educativa que aboga por la transformación del sistema educativo actual, afirma que el valor de la educación está en el camino y no en la meta.

En una de sus múltiples entrevistas, Gerver asegura que la educación necesita un cambio. Hay que huir del currículo basado en los contenidos. El modelo tradicional da a los niños información y datos y luego les examina para ver si los recuerdan. El nuevo modelo debe hablar de desarrollos y habilidades. Si miras a los países que han conseguido mejorar en el informe PISA de la OCDE, todos se han alejado de los currículos basados en los contenidos, incluso Shanghái.

¿Cómo se convence a los padres de esa necesidad de cambio? la mayoría de los padres no se preocupan en cómo será la educación 20 años adelante, porque para entonces sus hijos ya estarán fuera del sistema. Ésta es precisamente la necesidad que apremia, pues los niños de hoy se estarán hundiendo en 20 años. Los políticos necesitan sentir que tienen el control, pero lo que hay que hacer es dar el poder a las escuelas.

Richard atestigua que los únicos que no están preparados para el cambio son los políticos. La mayoría de los profesores y de los padres piensan que el sistema tiene que cambiar, y creemos que la mayoría de los líderes económicos también.

¿Qué papel delegan en este sentido los profesionales de la educación?

Como educadores, tenemos que rendir cuentas, por muchas razones, pero la primera, porque estamos tratando con el recurso más valioso, los niños. Además, los niños de una generación que van a tener que resolver las grandes crisis que les dejaremos como herencia: el desastre medioambiental, la crisis económica... Sin embargo, en un sistema dominado por los exámenes, con las escuelas evaluadas por los logros académicos de esos exámenes, los profesores tendrán una enorme presión para centrarse únicamente en preparar a los niños para hacer esas pruebas. (Richard Gerver 2002)

Consideramos que en primer lugar hay que identificar esos comportamientos y habilidades que necesitamos que tengan los jóvenes, reconociendo que lo que no se puede poner en un examen no quiere decir que no sea valioso. Creemos que es muy fácil evaluar la autoconfianza de un niño, cómo es de innovador, de creativo, su capacidad para tomar riesgos y cometer errores, además, tiene que ser solo una parte de un modelo mucho más sofisticado.

Los sistemas de pruebas internacionales están diseñados para medir el sistema tal y como es; las pruebas están diseñadas para evaluar la práctica tradicional que se sigue hoy en día y ejercen una influencia demasiado poderosa en el modo en que los políticos desarrollan medidas educativas. Lo que ha ocurrido es que hemos convertido las pruebas en munición política, y la política educativa ahora reacciona a los resultados obtenidos en las pruebas y busca desesperadamente escalar posiciones.

Las pruebas internacionales como PISA (Informe del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes) no son herramientas para la innovación, sino para medir el quo. Tristemente, sin embargo, algunos de los informes de la OCDE son interesantes y estimulantes, pero los medios de comunicación y los políticos tienden a quedarse con los titulares fáciles. Por lo tanto, terminamos con una maraña de intervenciones a corto plazo diseñadas para perfeccionar un sistema desactualizado. Por ejemplo, en la tabla del ranking PISA 2012, Shanghai quedó en lo más alto. China ya se ha dado cuenta de que el sistema académico dominante que les ayudó a llegar ya no es apto para la cultura más innovadora que el país necesita si quiere impulsar su próxima fase de desarrollo económico.

¿Hasta qué punto se puede implementar una educación no competitiva en una sociedad como la actual?

El mundo de hoy y el de mañana va más allá de la competición, depende más que nunca de la colaboración. El futuro mismo del mundo depende de que nosotros seamos capaces de reconsiderar el modo en que vivimos y de encontrar soluciones a los problemas creados por generaciones anteriores. Si no podemos encontrar una manera de resolver los retos ambientales, económicos y socio-étnicos que se nos presentan, no tenemos futuro y todo eso requiere una nueva forma de pensar y de actuar, que a su vez requiere un nuevo sistema educativo (Richard Gerver 2002)

Otro punto interesante y necesario que expone Gerver en sus artículos son los Estudios Talis, los cuales demuestran la importancia de la motivación del profesor. Los profesores deberían actuar y ser tratados como profesionales. Son los expertos en diseñar y desarrollar el aprendizaje. La enseñanza es una vocación y los estudiantes aprenden mejor cuando sienten la pasión y la sinceridad del maestro. Tenemos que trabajar más duro para desarrollar un sistema en el que sean los profesores los que impulsen la educación, no los políticos.

Podría ser una de las claves para solventar este problema, el que los políticos se pregunten el por qué adoptan estas políticas y cómo benefician a nuestros niños y niñas. Si ellos no están preparados para elegir sobre educación ¿por qué no dejarles esa tarea a verdaderos educadores y profesionales de éste gran e importante campo? O simplemente a personas que día a día luchan por conseguir una verdadera educación necesaria.

Por tanto, uno de los objetivos primordiales es devolver la pasión por la enseñanza a los profesores y el placer del aprendizaje a los alumnos y alumnas. Porque uno de los hándicap que podríamos destacar dentro del campo educativo es la desmotivación por parte de las entidades más importantes.

Todo lo dicho anteriormente no será posible hasta que los jóvenes expresen lo que esperan del mundo y la educación les ayude a encontrar su lugar en la sociedad. Y para ello es necesario que trabajemos interdisciplinariamente y les ayudemos a adquirir la responsabilidad necesaria que les formará como personas críticas y verdaderas que lucharán por los derechos y la libertad.

Una educación en valores.

Los valores son construcciones humanas, adquiridos a través del proceso socializador del grupo al que se pertenece (familiar, educativo, religioso, político, laboral, entre otros); pues el viviente humano en su variada vida de relación, los aprende de personas que le son significativas. Se hace necesario destacar la importancia del proceso educativo, mediador esencial para la difusión de los valores; así cómo y para qué educar en valores, bajo una dirección teleológica, tendente a humanizarnos más como personas, en aras de una humanidad más solidaria.

Se reconoce así, que los valores son cualidades peculiares, que poseen ciertas cosas llamadas bienes, y se originan en la relación que se establece, entre el sujeto valorante y el objeto valorado. Sin embargo, es necesario reconocer la existencia de valores con respecto a los actos representativos de la conducta humana, esencialmente de la conducta moral. Todo acto humano implica la necesidad de elegir entre varios actos posibles, por ende, hay selección, pues preferimos uno a otro acto, el cual se nos presenta como un comportamiento más elevado moralmente.

Según Zambrano de Guerrero, A (2003): La persona expresa su elegibilidad, mediante la captación de realidades éticas percibidas del mundo exterior, a través de los sentidos genuinamente selectivos, que siempre la realiza de diversos estímulos, aceptando sólo aquellos, vinculados con los esquemas sensorio-motrices y los esquemas que el ser humano ha construido o está en vías de construcción (Pág. 150).

Por consiguiente, la valoración moral se nos presenta como un requisito esencial para conferirle valor moral a los actos o productos humanos. Sólo lo que tiene significación humana puede ser valorado moralmente. A su vez, la valoración favorece la creación de valores que actúan como directrices para la conducta humana, pues son los que dan sentido y finalidad a la persona tanto individual como social. Al respecto, Izquierdo C (2003) expresa que los valores son los ejes fundamentales por los que se orienta la vida humana y constituyen a su vez, la clave del comportamiento de las personas (Pág. 14). El autor admite que, los valores “dinamizan nuestra acción y nuestra vida; dignifican y ennoblecen a la persona e incluso a la misma sociedad (Pág. 13). Esto reafirma la idea de que en la perspectiva de toda conducta humana, subyacen los valores, los cuales dirigen y dan sentido al proceder individual y social de cada persona.

- La educación, mediador de los valores:

La familia como grupo primigenio de la sociedad, juega un papel determinante en el proceso de formación de valores. Allí se gestan valores tales como: la colaboración, el compartir, la solidaridad, entre otros. De ahí la razón, por la que Moleiro, M (2001) señala que la familia es la “primera escuela de valores donde se forman los primeros hábitos” (Pág. 26). A su vez, la autora especifica que la escuela es “un medio de formación de valores, es el lugar donde el educador debe mantener una actitud transmisora de valores, siendo lo más importante el ejemplo coherente entre lo que el docente dice y lo que hace” (Pág. 12). Esta sinergia entre el decir y el hacer honesto al educador, en cualquier escenario, es lo que lo dignifica ante los alumnos y lo convierte para ellos, en una persona creíble y “significativa”.

López, M (2001) reconoce que la educación es un proceso por el cual se pasa progresivamente del yo-ello al yo-tú. Allí se competen los unos para los otros, desde el sentido egoísta de ver a los otros como seres para mí, al sentido liberador de transformarme a mí como un ser con y para los demás. Esta última idea puede considerarse como una vía pertinente para humanizarnos más como vivientes humanos, en aras de una humanidad más solidaria.

Juárez, J y Moreno, A (2000) expresan que: La educación es dinámica con tendencia a nuevos procesos educativos cada cierto tiempo; por lo que adquiere diversos matices a partir de la realidad del momento, que hacen de ella un proceso renovado es decir, regenera su estructura interna cuyo fundamento son los valores (Pág. 4).

A partir de lo expresado por los autores mencionados, coincidimos en reforzar la idea de la inexistencia de una educación ajena a los valores. Toda educación es formación en valores, pues los mismos son las directrices del mundo humano, y donde el proceso educativo es el eje central para el aprendizaje de los mismos.

Juárez, J y Moreno, M (2000) al referirse a la educación en valores indican que “las cosas pasan pero queda el valor de lo que esas cosas fueron, y es en ese momento cuando el valor comienza a tener sentido en la persona”. Asimismo agregan que “todo va cambiando continuamente y lo que ha permanecido en la historia es la valoración dada a las cosas” (Pág. 42). También especifican que “educar se convierte en una realización constante de valores, transmitiéndolos, ponderándolos y cultivándolos, como

una forma de internalizarlos y la mejor manera de evaluar la internalización de un valor es a través de la actitud ejemplificante del individuo” (Pág. 43).

Los autores mencionados, manifiestan que se puede abordar la formación en valores basados en cuatro aspectos fundamentales: “la persona, las relaciones humanas, la realidad y la espiritualidad” (Pág. 47), en la que la educación en valores juega un papel decisivo. En razón de lo cual se concluye que el rol del educador es conducir al aprendiz a desarrollar sus potencialidades bajo una dimensión moral y ética, en el marco de su realidad social y ayudarlo a interpretarla para que asuma la responsabilidad de sus actos y participe activamente en su vida comunitaria.

Por lo antes expuesto, los autores del presente artículo aportan algunas ideas que puedan orientar hacia como educar en valores:

- I. A través de experiencias, vivencias de la realidad de parte de alumnos y docentes, de tal manera, que se compartan intereses comunes para así descubrir más fácilmente los valores que se poseen.
- II. Humanizando la educación para lograr el crecimiento interior del estudiante, para lo cual la participación de la familia en el proceso educativo es fundamental.
- III. Promoviendo en cada persona la capacidad de reflexionar, que le permita asumir sus propios valores como guía de conducta.
- IV. Fomentando la convivencia social a través de actividades extracurriculares entre alumnos y docentes desde la educación primaria. Inculcándolos y creando estrategias para su reflexión en todos los niveles educativos desde el preescolar.
- V. Incentivando a los estudiantes en la búsqueda y encuentro dentro de su ser las potencialidades que posee y que le van a permitir su desarrollo integral.
- VI. Incorporando a la familia y comunidades en la difusión y fortalecimiento de los valores dentro de las áreas educativas.

Coeducar es educar para la paz

La forma de escolarización segregada, mayoritaria en el pasado como consecuencia de una concepción diferenciada de los géneros, es decir, de los patrones culturales y destinos que debían vivir hombres y mujeres, fue retrocediendo a medida que avanzaba

la idea de la igualdad, entendida, primero, como igualdad de derechos y rechazo de las discriminaciones, más tarde como derechos iguales de los diferentes.

Quedan en el mundo muchas escuelas sólo de niños o sólo de niñas, sobre todo en los países en los que las mujeres han accedido en menor medida al mundo público, es decir, en países que están aún en el trayecto de cambio hacia la consolidación del concepto igualitario entre hombres y mujeres.

En los países occidentales se ha impuesto hace tiempo la escuela mixta como escuela mayoritaria. Y ello ha implicado cambios importantísimos en la educación, y ha tenido como consecuencia evidente el gran avance educativo que las mujeres han llevado a cabo en los últimos años.

En España, después de numerosos conflictos y avatares a lo largo del siglo XIX y del primer tercio del XX, la segunda República consideró que la forma adecuada de escolarizar era la escuela mixta, llamada entonces también “coeducación”, siguiendo la terminología inglesa.

Se inició así el cambio hacia la construcción de una escuela pública mixta pensada para llegar a ser mayoritaria: en el año 1936 aproximadamente un 30% de las escuelas públicas eran ya de niñas y niños. La guerra impide completar este proceso y en el franquismo se retrocede de nuevo a la escuela segregada, que será casi exclusiva hasta 1970. Y es a partir de la Ley de Educación de aquel año y de su paulatina aplicación en los setenta cuando se generaliza la escuela mixta, primero entre las públicas, después también en la mayoría de las privadas, incluso religiosas.

¿Cuál es el balance que podemos hacer del predominio de la escuela mixta? Las insuficiencias de la escolarización mixta, tanto en relación a la educación de las niñas como de los niños, han sido puestas de relieve en numerosos trabajos desde los años ochenta, y el término “coeducación” ha sido ampliado de modo que la escuela mixta como tal, dominada todavía por una concepción androcéntrica de la cultura, ya no puede ser entendida como la culminación de la construcción de un modelo coeducativo.

La escuela mixta es un paso necesario, pero aún insuficiente para llegar a una forma de educación que ponga en el mismo plano de importancia a niños y a niñas, a las pautas culturales de género femenino y a las de género masculino, y que permita a todos y a todas adoptarlas en ambos casos, con independencia de su sexo. En este sentido, se ha

realizado una crítica de la escuela mixta por insuficiente como forma de coeducación; pero al mismo tiempo hay que poner de relieve que la escuela mixta, con las transformaciones culturales que han ido produciéndose, ha sido la forma institucional que ha permitido el gran avance educativo de la población española en los últimos 30 años. Un avance educativo absolutamente único respecto a nuestro pasado, tanto para los hombres como, sobre todo, para las mujeres.

Las fases más significativas de este avance junto con su alcance real, comienzan en 1982, había todavía en España algo más de 6 millones de personas analfabetas o sin estudios, de las cuales el 62% aproximadamente eran mujeres; es decir, unos 3,7 millones de mujeres. Veinticinco años más tarde, en 2007, el analfabetismo o “sin estudios” afecta a 858.600 personas, de las cuales, casi un 70% son mujeres, es decir, unas 570.000: la población sin estudios ha quedado dividida por 7, aproximadamente, y la mayoría de edades avanzadas.

Éxito indiscutible de la escuela mixta, sobre todo al nivel de los logros académicos, que es lo que se está midiendo a través de los aumentos de niveles educativos.

Menos fáciles de medir son los logros en otros aspectos de la educación, como puedan ser la interiorización de pautas de comportamiento violentas o de actitudes de competitividad o de cooperación, y tantos otros aspectos vinculados a actitudes y valores que no medimos y que sin embargo son fundamentales en la regulación de los comportamientos individuales y colectivos.

Durante los años noventa surgían ya de vez en cuando voces a favor de la segregación. En la década actual, algunas escuelas privadas segregadas consiguieron ser concertadas¹¹⁰, a partir de un cambio legislativo introducido por el segundo gobierno del PP (2000-2004) que eliminó la segregación por sexo como uno de los motivos excluyentes de los conciertos educativos. (Marina Subirats 2010, p. 107)

Según las estadísticas, Por ejemplo en Reino Unido hay aproximadamente 1.902 escuelas diferenciadas para chicos y para chicas: 416 escuelas públicas (escuelas que reciben fondos públicos, sean o no de titularidad pública) y 676 escuelas privadas. Las razones a favor del mantenimiento de esta modalidad de educación se hacen notar en las calificaciones del certificado general de las escuelas secundarias. La publicación de estos datos en el Reino Unido señalan que 81 de las 100 escuelas con mejores resultados

son de educación diferenciada sean del sistema estatal o del sistema independiente: Entre las 10 mejores, sólo una es de educación mixta.

Hablemos ahora de la educación finlandesa ¿por qué tiene tanto éxito? ¿Trabajan la coeducación?

La OCDE elabora desde 1997 el informe PISA en el que se analiza el nivel educativo de 70 naciones en edades que van de los 3 a los 15 años. Habitualmente, Finlandia ocupa el primer puesto entre los países europeos por su excelente nivel educativo. El sistema finés se caracteriza por ofrecer educación gratuita desde preescolar hasta la universidad, tener elevados niveles de exigencia con los docentes y no abundar en polémicas políticas acerca de la Educación, entre otros muchos asuntos.

Una gran cantidad de profesionales considera que algunas de las claves del éxito de la educación finlandesas son:

- Clases mixtas (niños y niñas, y con diferentes grados de capacidad): Esta cohesión es considerada necesaria para el desarrollo de las capacidades socio-emocionales de los niños y las niñas.
- Profesores muy cualificados: Los docentes son los que tiene el poder para decidir que comparten con el alumnado, además son reconocidos como personas de honor, pues son las encargadas de encaminar el futuro de la sociedad, junto por supuesto, con la familia.
- Relación cercana entre familia y escuela: la implicación de la familia y la sociedad es muy importante en el proceso educativo de un niño/a, donde hay un elevado sentido de la responsabilidad y donde se valora a las personas por su formación y no por su situación socioeconómica.

Consideramos que para trabajar y convivir con respeto e igualdad hemos de inculcárselo a nuestro alumnado e hijos desde que nacen hasta que son formados. Deberíamos de reflexionar sobre las bases que consolidan educaciones verdaderas, no creo que haya que imitar sistemas educativos ajenos, sino que debemos encontrar el que nos identifique, el que necesitamos.

Conclusiones y reflexiones críticas

Tras todo lo expuesto en el presente documento, nos gustaría hacer una serie de consideraciones finales, en base a los bloques generales que enmarcan los puntos más importantes del tema que compete en este escrito.

Los valores que la nueva educación y el sistema educativo en general promuevan deben ser los que fomenta la coeducación tales como la igualdad, la libertad y el respeto; la solidaridad, la cooperación, el bien común, el humanismo revolucionario, razonamiento crítico y la heterogeneidad, el respeto al hábitat y al ambiente, el uso y consumo responsable de los recursos, etc.

- Es necesario superar la visión fragmentaria y atomizada del mundo a través del positivismo por una formación integrada que permita conocer “algo del todo y mucho de algo”. Para ello necesitamos que el alumnado aprenda a diversificar la información en un mundo donde toda la información está al alcance de sus manos.
- Queremos y necesitamos una educación incluyente que respete y reconozca los conocimientos presentes en la cotidianidad y en el sentido común de esas mayorías (urbanas, rurales, indígenas, etc.) que son funcionales a la resistencia y a la transformación social.
- Es necesaria y anhelada la educación en la que el estudiante verifique el conocer con el hacer, que mantenga una relación constante con la dimensión aplicada del conocimiento y desarrolle su potencialidad creadora más allá de los libros que consume y las hipótesis que formula (las cuales, por cierto, nunca tiene la oportunidad de aplicar y experimentar para transformar el mundo en qué viven).

Para concluir con el trabajo, nos gustaría indicar que el tema tratado en este documento nos resulta de especial interés para todas aquellas personas que pretendan, concienciar a la sociedad en general, pero concretamente a las personas que trabajamos día a día por y para la educación.

Bibliografía:

Web:

- Artículo de la web El Mundo, Olga R. Sanmartin, Madrid, educación, anteproyecto de la LOMNCE. Las claves de la 'ley Wert'

Recuperado de: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/05/17/espana/1368813271.html>

- Artículo de la web Comisión Vallecaucana por la Educación, Alberto Espinosa. La educación que necesitamos.

Recuperado de: <http://www.cve.org.co/web/la-educacion-que-necesitamos/>

- Artículo de la web Formación, consultoría. (2013). El valor de la educación está en el camino, no en la meta.

Recuperado de: <http://blog.educalab.es/inee/2014/03/20/entrevista-a-richard-gerver-claves-para-la-transformacion-de-la-educacion/#sthash.qobVhAiE.dpuf>

Libros:

- Ausloos, G. (1995). *Las capacidades de la familia*. Barcelona: Herder.
- Ausubel D. P. Novak, J. D. Hanesian H. (1996). *Psicología Educativa*. Paidós Educador.
- Antonio Bolívar Botia (2004). *Educación para la ciudadanía: Algo más que una asignatura*.
- Berg, Jens petter: Utdanning 9/2002. 80-87.
- Galego-Portuguesa Revista de Psicología y Educación, 3 (Vol.4).
- López-Goñi, J. J. y Arteaga, A. (2007). *El trabajo en el conflicto*. En Gavari, E., *Estrategias para la intervención educativa*. Practicum, 239-244. Madrid: Editorial.
- Mariñas, M. J. y Rodríguez, E. (1999). *Relación familia-centro escolar: Participación*.
- Marcuello, A. A. (2006) *Habilidades de Comunicación: Técnicas para la Comunicación*. Recuperado de http://www.psicologia-online.com/monografias/5/comunicacion_eficaz.shtml].

- Núñez, T. (2002). *Comunicación eficaz en la familia y en la escuela*. Reflexiones sobre la prevención del maltrato a mujeres y niñas. Profesorado, revista de currículum y formación del profesorado, 1-2, 6.

Libro versión electrónica:

- De Antonio Bolívar Botia, (2004) Educación para la ciudadanía: Algo más que una asignatura.

Recuperado de: [http://books.google.es/books?id=ToE-](http://books.google.es/books?id=ToE-DRB6B54C&pg=PA69&lpg=PA69&dq=marina+2004+pp8&source=bl&ots=0-k7sS3tz5&sig=w61G08wWXtiEu04A_7CEEISesJQ&hl=es&sa=X&ei=dP1xU7PeFKGG0AXmjoDYCA&ved=0CDkQ6AEwAQ#v=onepage&q=marina%202004%20pp8&f=false)

[DRB6B54C&pg=PA69&lpg=PA69&dq=marina+2004+pp8&source=bl&ots=0-k7sS3tz5&sig=w61G08wWXtiEu04A_7CEEISesJQ&hl=es&sa=X&ei=dP1xU7PeFKGG0AXmjoDYCA&ved=0CDkQ6AEwAQ#v=onepage&q=marina%202004%20pp8&f=false](http://books.google.es/books?id=ToE-DRB6B54C&pg=PA69&lpg=PA69&dq=marina+2004+pp8&source=bl&ots=0-k7sS3tz5&sig=w61G08wWXtiEu04A_7CEEISesJQ&hl=es&sa=X&ei=dP1xU7PeFKGG0AXmjoDYCA&ved=0CDkQ6AEwAQ#v=onepage&q=marina%202004%20pp8&f=false)